

ADOLFO P. CARRANZA

RESUMEN

DE

Historia Argentina

ARREGLADO AL PROGRAMA

DEL PRIMER AÑO

DEL

Colegio Nacional

81.510

PARTE PRIMERA - PERIODO COLONIAL

BIBLIOTECA

NACIONAL

52.852 DONACION MELIAN LAFINUR

BUENOS AIRES

EDITOR: JORGE A. KERN

SANTA-FÉ 2292

1894

Del Editor

Agotado el Compendio de Historia Argentina del doctor Vicente Fidel Lopez y careciendo de texto los estudiantes que deben rendir su exámen en el Colegio Nacional, nos hemos decidido á publicar las lecciones dictadas en su clase por el Catedrático señor Adolfo P. Carranza.

Proximamente daremos á luz la segunda parte que comprende el período de la Independencia y los acontecimientos desarrollados hasta nuestros días.

JORGE A. KERN.

BOLILLA I.

Historia es la narracion razonada y cronológica de los sucesos pasados á través del tiempo.

Es arte y es ciencia.

Se divide por el tiempo en Antigua, la de Egipto, Grecia y Roma,—Edad media—330 á 1492,—Moderna—1492-1789 y Contemporánea desde 1789 hasta nuestros días.

En política—religiosa—militar etc., cuando se concreta á una materia especialmente.

Universal es la que abarca el conjunto de ellas y tiene por teatro el mundo.

Nacional es la que se refiere á la Patria: á conocer sus orígenes, su desenvolvimiento, sus glorias y sus dolores, las acciones de nuestros antepasados, sus errores y sus virtudes; ella es la que nos estimula y nos en-

tusiasma, nos fortalece y consuela, en medio de los desencantos y tribulaciones de los tiempos que se atraviesan.

La Argentina, propiamente dicha, comienza el 25 de Mayo de 1810. Antes eramos colonos españoles.

—

Las fuentes de la historia son: los documentos,—la arqueología, que estudia y deduce por los objetos antiguos,—la etnología, que lo hace por las razas humanas,—la lingüística, por el lenguaje,—la Mitología por los dioses,—la tradición, por la narración oral que se sucede en las generaciones,—la geografía, que es un elemento indispensable, porque siendo la tierra el escenario del hombre, nada sería completo sin conocerla.

—————

BOLILLA II.

La Edad media fué un período de evolución, de guerras, de transición entre el mundo antiguo y los acontecimientos que vinieron á marcar nuevos rumbos á la humanidad.

Las naciones vivían desorganizadas y en gestación; en el siglo XV, empezaron á tomar formas definidas y á distinguirse por el tipo, el idioma, las costumbres, etc.

El comercio estaba detenido y los pueblos buscaban ansiosos, mercados para sus productos los que lo tenían, donde obtenerlos los que de ellos carecían.

Los navegantes recorrían los mares alrededor de la Europa y cuando Marco Polo vino de las Indias, con noticia de que en una isla de aquella lejana tierra había muchas riquezas, comenzaron las exploraciones, en que rivalizaban los portugueses, con los normandos, los holandeses y españoles,

En 1486, Bartolomé Díaz doblaba el Cabo de Buena Esperanza en África y Vasco de Gama llegaba por el mismo camino á la India.

Fué entónces que un hombre de ciencia y de génio, Cristóbal Colón, manifestó la idea de ir á la India por el Occidente y se le creyó un visionario, un loco, no obstante las noticias aunque remotas de una *Atlántida* de que hablaban los libros antiguos y que parece no fué desconocida para los Fenicios y otros pueblos marítimos de su tiempo.

—Cristóbal Colón nació cerca de Génova en 1442 y desde niño se dedicó á la navegación. Viajó mucho, consultó con pilotos de crédito y conocimientos, llegando á convencerse de que la tierra no era una superficie plana como hasta entonces se creía, sino una esfera, y por consiguiente que saliendo de un punto de la Europa podía volverse á él, siempre que hubiese mares por donde recorrerla.

Persistente en esta idea, se consagró á realizarla y no fué atendido en su patria, ni en Portugal, ni en Inglaterra. Se dirigió á España y mediante sus relaciones con el Guardián del Convento de la Rábida, fray Juan

Pérez Marchena, que pareció convencerse de las razones que le espuso en apoyo de su proyecto, este le recomendó al Confesor de la reina Isabel la Católica, fray Fernando Talavera.

Los reyes le escucharon, pero quisieron antes de entrar en la empresa oír la opinión de algunos sabios que se reunieron en Salamanca y no aprobaron sus teorías, declarando el proyecto «vano é imposible.»

Triste y pobre, esperó seis años, sin desmayar un día, hasta que terminada la guerra contra los moros, uno de sus favorecedores, consiguió que la reina se ocupase del asunto y lo aceptase, suscribiendo las capitulaciones, el 7 de Abril de 1492.

Colón fué autorizado para explorar el mar; se le declaraba Almirante de las tierras que descubriera y ocupase y se le concedía la décima parte de las riquezas que obtuviese. Sus títulos y derechos pasarían á sus descendientes.

Los hermanos Vicente y Martín Iáñez Pinzón, armadores, y navegantes españoles, de Moguer, contribuyeron á la empresa y el 3 de Agosto de 1492 salían del Puerto de

Palos las carabelas *Santa María*, *Pinta* y *Niña* con dirección al Occidente.

Dos meses pasaron, que fueron de angustias y sobresaltos para Colón, de desconfianza y murmuraciones para la tripulación, hasta que en la noche del 11 de Octubre, Colón fué el primero que vió una luz, y al aclarar el 12, el grito de ¡*Tierra!* resonó en las soledades del Océano.

Se acercaron á ella, que era la isla *Guanahani*, (hoy una de las Lucayas) á la que Colón puso *San Salvador* y tomó posesión, clavando el pendón de Castilla, en medio de la sorpresa de los indígenas, que pronto les rodearon y hasta les dieron noticias de otras tierras que por allí había.

La vuelta de Colón á España, fué un gran triunfo; su nombre resonó con gloria por toda la Europa, y hoy, en presencia de los resultados que el descubrimiento de un mundo ha producido en la humanidad, es justo aclamarle como uno de sus más grandes benefactores.

Tres viajes hizo después, descubriendo las

Antillas mayores y las costas de Venezuela en 1502.

La indiferencia, las intrigas, la envidia, sórdidos intereses, abrumaron al grande hombre y murió en el abandono y el olvido en 1506.

Las inmensas ventajas que aquel descubrimiento importó para la Europa, son fáciles de suponer; por lo pronto, la ciencia comprobó la esfericidad de la tierra, el comercio tuvo ancho campo para sus operaciones y como resultado político, dice el doctor López, «nadie puede calcular todavía el colosal influjo que los Estados Unidos en la América del Norte y la República Argentina en la del Sur ejercerán de aquí á dos siglos».

Portugal reclamó sobre el mejor derecho á los descubrimientos y como la cuestión se agravase, el Papa Alejandro VI intervino y por el tratado de Tordesillas se trazó una línea imaginaria al occidente del Cabo Ver-

de, debiendo pertenecer hasta á 370 leguas de allí, á Portugal, y en adelante á España. Esta demarcación originó después complicaciones entre ambos países, que han subsistido entre las naciones que hoy constituyen la América.

Después de Colón, siguieron explorando las nuevas tierras, los Pinzón, Lepe y Américo Vespucci, que fué el primero que publicó cartas geográficas de las que recorriera, por cuyo motivo circuló su nombre, quedándoles el de América, que mantendrá una protesta eterna contra la usurpación que se hizo.

Los portugueses en la creencia de que las tierras descubiertas por Colón, eran parte de las Indias Orientales, resolvieron en 1500 mandar una gran expedición á las órdenes de Pedro Álvarez de Cabral, para que, dando la vuelta al África, continuara las exploraciones de Vasco de Gama.

Una vez en el océano y calculando que se hallaba dentro de la jurisdicción de los dere-

chos de su país, se desvió hacia el Occidente y encontró las costas del Brasil. Tomó posesión de ellas, y su país sostuvo con razón que estaban dentro de la demarcación que había hecho el Papa.

En 1513 Vasco Nuñez de Balboa, descubrió atravesando la America Central, por el istmo de Panamá, el Mar Pacífico, que sirvió para que la conquista Española avanzara por sus costas hacia el Sud, siendo el héroe de esa empresa, Don Francisco Pizarro que llegó al Perú y destruyó en su asiento principal el poder de los Incas.

BOLILLA III.

Después que las expediciones portuguesas recorrieron las costas del Brasil, los reyes de España creyeron conveniente adelantar los descubrimientos para avanzar más al Sud que los de aquellos, buscando siempre el paso á las Indias Orientales.

Al efecto se venía preparando desde algunos años atrás el envío de una expedición que no pudo realizarse hasta el año 1515, en que salió el 8 de Octubre de San Lúcar de Barrameda bajo el mando de Juan Díaz de Solís, piloto mayor, que había sucedido en ese puesto á Vespucci.

Acercándose á las costas del Brasil, encontró la boca del Río de la Plata á principios de 1516 y se internó en él, costearo las riberas orientales, hasta frente á la isla de Martín García (que así se llamó porqué en

ella fué enterrado el dispensero de la expedición, que tenía ese nombre), donde desembarcó con algunos de sus compañeros y fueron muertos por los indios charrúas que habitaban aquellos parajes.

Este suceso desgraciado consternó á los que quedaron en las embarcaciones, y resolvieron volver á España bajo las órdenes del cuñado de Solís, Don Francisco de Torres.

Á su regreso llevaron algunos cueros de lobos marinos y algunos quintales de palo brasil, que era la primera exportación que se hacía del Río de la Plata.

Hasta ahora hay dudas sobre la nacionalidad de Solís; unos aseguran que era español y otros portugués. No hay tampoco constancia del pueblo en que naciera, sin embargo de que la villa de Lebrija en España reclama con mejores títulos el honor de ser su cuna. Solís debía ser uno de los navegantes más acreditados de su tiempo, por sus viajes y conocimientos, pues gozaba de la confianza de los monarcas españoles, y según el cronista Herrera fué «el más excelente hombre de su tiempo, en su arte»

Cuatro años más tarde se resolvió enviar otra expedición siguiendo el derrotero de la de Solís y fué encargado de llevarla á cabo el piloto portugués, al servicio de España, Hernando de Magallanes.

Magallanes exploró el Rio de la Plata, siendo sus naves las que recorrieron primero la ribera occidental del gran estuario; la nave *Santiago*, al mando del capitán Serrano descubrió el Uruguáy, después de lo cual, lanzados nuevamente al océano continuaron explorando las costas australes, hasta encontrar el Estrecho, que les permitió salir al mar Pacífico y que hoy lleva el nombre de su descubridor.

La expedición siguió navegando hácia el Oriente—en una isla de la Oceanía fué muerto Magallanes en 1521—y bajo el mando de su segundo Sebastián del Cano, la *Victoria*, dió por primera vez la vuelta al mundo, llegando á los tres años al puerto de San Lúcar, de donde había partido.

Las noticias llevadas á España por los compañeros de Solís y los que entraron de la expedición de Magallanes, sobre las tierras

y pobladores de estas regiones, decidieron los preparativos de una nueva expedición, no ya para buscar el paso á las Indias, sino para disputar la posesión del Rio de la Plata á los Portugueses.

—Fué designado con ese objeto el famoso navegante inglés, al servicio de España, Sebastián Gaboto, quien remontó el gran río al comenzar el año 1527, y en la confluencia de los ríos Paraná y Carcarañá, construyó un fuerte con el nombre de Santi-Spiritu. En seguida subió hasta la confluencia del Paraguáy con el Bermejo y como allí probablemente le dieron algunas piezas de plata los indígenas, empezaron á llamar *río de la plata* al río descubierto por Solís.

Al regresar se encontraron con la carabela de Diego García, y, como se originasen cuestiones, á propósito de mejores títulos al descubrimiento, ambos exploradores acordaron resolverlas en España.

Mientras tanto la población de Santi-Spiritu, sufría la carencia de víveres y la hostilidad de los indígenas, hasta que en Setiembre de 1529, estos últimos, la atacaron y la destru-

yeron, y los pocos que se salvaron, unos regresaron á España y otros se quedaron en la margen Oriental del Río de la Plata y en las poblaciones recién fundadas en el Brasil.

Algunos años transcurrieron sin que la España recordára que había dejado en abandono inmensos territorios cuyo conocimiento, aunque vago, se tenía por sus más audaces y entendidos marinos—su rey engolfado en las guerras europeas, se satisfacía sólo con saber que en sus *dominios no se ponía el sol*.

Pero en 1534, cuando se encontró vencedor y poderoso, y ante las noticias que le llegaron de que uno de sus vasallos Francisco Pizarro había hallado un imperio, el del Perú, tan rico y organizado como el de Méjico, cuyo nombre despertaba la codicia de los aventureros, concedió á uno de sus capitanes, el título de Adelantado que consistía en ha-

cerlo dueño de las tierras que descubriese y le daba mando absoluto sobre los habitantes que las poblasen: el agraciado fué don Pedro de Mendoza, general, que pertenecía á la nobleza y cuyo caudal se acrecentára en el saqueo que los ejércitos del rey hicieron en Roma.

Mendoza armó una expedición á su costa compuesta de 14 buques y como mil hombres, entre los que venían personas de posición, militares que acababan de distinguirse en las convulsiones de la Europa, las familias de muchos de ellos, gran acopio de víveres y como setenta yeguas y caballos. Salió de San Lúcar en Agosto de 1534.

Tocó en Rio Janeiro y allí ejerció actos de mando y de crueldad, haciendo apuñalear á su maestro de campo el Capitán Osorio, que según la tradición era el mejor de entre los que le acompañaban.

Siguió al Sud y entrando al Rio de la Plata, desembarcó en el Riachuelo, á fines de febrero de 1536, y estableció su campamento al pié de la barranca, en lo que es hoy calle Almirante Brown.

Al situarse allí tuvo en vista Mendoza las ventajas del Riachuelo para el abrigo de sus naves, el hallar ese punto cercano al mar para la comunicación con España y á la entrada de un río que él creyó le serviría para llegar al Perú.

Es tradición y que no carece de fundamento, de que al desembarcar, uno de sus capitanes, Sancho del Campo, quizá en unos de esos bellos días de nuestro clima, exclamó, *¡qué buenos aires son los de esta tierra!* que quedó como un agregado al nombre de *Trinidad*, que posteriormente tuvo esta ciudad y que al fin ha venido á ser el definitivo.

Las penalidades que sufrían en estas comarcas ocasionadas por la falta de recursos y por la guerra que les hacían los indigenas al punto que hubo necesidad de darles una batida que si bien los diezmó costó caro á los conquistadores por las bajas sensibles que tuvieron, así como el deseo de reconocer el interior del río á cuya márgen se habían detenido, hizo que el Adelantado destinase á su Capitán Juan de Ayolas para que con doscientos y tantos hombres, remontase el gran

río, en cuya expedición aunque corta, fué feliz, pues volvió con abundancia de víveres y con noticias gratas de las tierras que había recorrido.

Satisfecho del éxito y obedeciendo á su espíritu resuelto y aventurero, el Adelantado resolvió marchar él mismo en una segunda expedición, llevando más de cuatrocientos hombres, y llegó hasta la confluencia del Carcarañá, donde fundó á Corpus-Christi, y sintiéndose mal de los padecimientos que sufría á consecuencia de la vida relajada de su juventud, ordenó á Ayolas que continuase hacia el Norte, buscando el Perú, y él regresó á Buenos Aires, dictó algunas disposiciones dejó como sustituto al Capitán Ruiz Galán y ofreciendo volver con mayores elementos, partió para España á mediados del año 1537, muriendo en la travesía del Océano, el día 23 de Junio.

BOLILLA IV.

Ayolas en cumplimiento de las órdenes recibidas, siguió río arriba, hasta Lambaré, sobre el río Paraguáy. Allí después de sostener luchas con los indios, consiguió obligarlos á hacer la paz y resuelto á encontrar el camino del Perú, se internó en el Chaco, remontando el río Pilcomayo.—Á una distancia como de 25 leguas, donde ya aquel río, que es de poca profundidad, dificultaba la marcha de las embarcaciones, ordenó que quedase su segundo el Capitán Domingo Martínez de Irala, con la mitad de la gente española en un punto que llamó la Candelaria, mientras él siguió adelante con el resto y cuatro ó cinco mil *guaranies* los mismos que quizás les dieron muerte, pues no se tuvo mas noticias de su arriesgada expedición.

—Irala lo esperó mas tiempo del indicado por su Jefe, pero temeroso de encontrarse

aislado, lejos del río que facilitaba su comunicación y en terrenos gredosos y selváticos como son los del Chaco, retrogradó. Los Capitanes Salazar y Gonzalo de Mendoza que habían llegado á esos parajes con mas soldados, resolvieron de acuerdo con Irala establecerse al Norte del Cerro de Lambaré y fundaron la Asunción.

Irala abandonó la Candelaria y Salazar bajó á Buenos Aires, y con la aceptación de Galán y contentamiento de algunos habitantes, que vivían en la miseria, se trasladaron á la Asunción, viniendo en 1541 Irala á llevar los últimos, que estaban para perecer, á los de Corpus Cristi, y á los tripulantes y pasajeros que en número de ciento cincuenta, encontró abordo de un buque italiano en el puerto de Buenos Aires.

Con esta despoblación, solo quedaron en Buenos Aires algunos caballos y yeguas dispersas en sus campos, que fueron la base de la futura riqueza de esta Provincia.

La Asunción reunió como á seiscientas almas de los conquistadores y nombrado Gobernador Irala, organizó autoridades y creó las encomiendas que consistían en el reparto de las indígenas á los soldados españoles en una forma semejante á la esclavatura.

Cuando el rey tuvo noticia de la muerte de Mendoza, mediante los empeños del apoderado de éste, nombró Adelantado á don Álgvar Núñez Cabeza de Vaca, quien llegó á la Asunción en 1542, haciendo la travesía por tierra desde la isla de Santa Catalina, por los desiertos del Brasil y llevando las primeras vacas que se introdujeran al Río de la Plata.

Álgvar Núñez traía instrucciones para dejar á Irala en su clase de Capitán, lo que le atrajo algunas dificultades, produciendo las primeras divisiones entre los conquistadores, pues unos se declararon en favor del Adelantado y otros de Irala, lo que dió por resultado el motín de Abril de 1544, á consecuencia del que fueron presos el Adelantado y sus principales parciales, siendo remitidos á España, mientras los sublevados colocaban nuevamente en el poder á Irala.

Es indudable que á pesar de sus arbitrariedades, Irala, sea por habilidad ó por el terror, consiguió mantener tranquilo á su pueblo, llevando á cabo varias expediciones sobre los indios y una que él mismo condujo al Perú, acercándose á Cochabamba y Chuquisaca, en donde tuvo órdenes de retirarse, como lo efectuó, regresando á la Asunción, que convertida en teatro de escenas tumultuosas y sangrientas, pues lo habían ahorcado á Gonzalo de Mendoza que dejó de sustituto, fué bién recibido y se le aclamó Gobernador.

Falleció en 1556 y las opiniones de los historiadores se han dividido respecto á su carácter y obras.

Puede decirse que gobernó casi veinte años y dada la época, el medio y la gente entre que actuaba, es imposible negarle condiciones superiores, que podían resentirse de su educación y hábitos formados en los campamentos y entre la rudeza de los que le rodeaban, pero que demostró poseerlas en la misma lucha que sostuvo con sus superiores y sus subalternos.

Á Irala, le sucedió su yerno Gonzalo de Mendoza, quién apenas duró un año en el Gobierno y á su muerte como no estaba previsto quien ejercería el mando, el Obispo Latorre se dió maña para influir en la elección y consiguió que se nombrase á Vergara, yerno también de Irala.

Comprendiendo el Obispo la mala voluntad que había en la Asunción contra el que había impuesto, se dirigió á Charcas á objeto de hacer aprobar la elección, pero le acompañaba el contador Felipe de Cáceres, que había sido de la expedición de Álvarez Núñez y quería mal á Irala y su familia y él consiguió que se ordenase el regreso del Obispo, y dejando sin efecto la elección de Vergara, en vista del pliego de acusaciones que traía Cáceres, el Presidente de la Audiencia de Lima, nombró con carácter de interino, Adelantado del Paraguay y Río de la Plata, al licenciado Juan Ortiz de Zárate, el que se marchó á España para obtener la confirmación de su título, delegando su gobierno en Cáceres, mientras estuviera ausente.

Llegados á la Asunción, siguieron las cues-

tionen, y rencillas, hasta que el Obispo hizo tomar á Cáceres un día al salir de la iglesia; intervino el Capitán Martín Suárez de Toledo asumiendo el mando en representación de Ortiz de Zárate y creyó más conveniente sacarlos de su gobernación. El buque en que remitió al Obispo, fué puesto á las órdenes de don Juan de Garáy quien alcanzó en la boca del Río de la Plata, al bergantín en que llevaban á Cáceres y le pasó su importante huésped, para que lo condujesen á España.

BOLILLA V.

Así aparece en el Río de la Plata, don Juan de Garáy, que con Irala y Hernandarias de Saavedra son las personalidades mas sobresalientes de la conquista.

Garáy había venido niño aún al Perú, con su tio don Juan Ortiz de Zárate por el año 1544, y se formó en el rudo batallar y en las audaces expediciones sobre el Alto Perú. Durante algunos años anduvo por Cochabamba, Charcas y Santa Cruz de la Sierra, cruzando desiertos, dando combates, y en la fundación de pueblos, y al ser nombrado su tio para ocupar el Adelantazgo, le encargó pasára á la Asunción, con el puesto de Alguacil Mayor, que desempeñaba en el tiempo que recibió la comisión de alejar al Obispo de aquella jurisdicción.

Después que la cumplió, como hemos di-

cho, se entretuvo en recorrer las costas del Paraná, buscando un punto donde levantar una población que sirviera de escala en ese largo trayecto fluvial y con la mira de que sirviese para ir por tierra al interior.

Creyó encontrarlo en donde hoy se llama Cayastá y resolvió establecer un fuerte con el nombre de Santa Fé de la Vera Cruz, en Setiembre de 1573.

Pocos días despues se presentaron en la nueva población, algunos soldados de la expedición que venía por tierra del Perú, á las órdenes del general Jerónimo Luis de Cabrera, que acababa de fundar la ciudad de Córdoba.

Como éstos sostuvieran mejores derechos de jurisdicción sobre el territorio en que estaba Santa Fé, Garáy cedió y abandonó sus pretensiones, regresando con sus soldados y buques á la boca del río de la Plata, donde era llamado por el Adelantado, que en viaje de España, se encontraba detenido por falta de víveres, y enfermo.

Llegó á América en 1574 y murió un año después á causa de sus males, que habían re-

crudecido por los malos ratos que tuvo en su administración, pues carecía de dotes para el mando y no supo conciliar los intereses y necesidades de su pueblo.

El Adelantado dispuso en su testamento que había de sucederle, el que contrajera matrimonio con una hija suya que vivía en Chuquísaca, encargando del cumplimiento de esa clausula á Garáy, en quien delegaba el Gobierno, mientras se realizase su indicación.

Garáy se dirigió rápidamente á Chuquisaca y cumplió los deseos del Adelantado, aceptando para esposo de su hija, al oidor Juan Torres de Vera y Aragón. El virey de Lima se opuso á esta boda y no permitió salir para el Paraguay á Vera y Aragón, por lo que Garáy se volvió inmediatamente y asumió el Gobierno en 1576.

Cuando consiguió apaciguar los ánimos de sus gobernados y escarmentar algunas tribus indígenas que se habían sublevado y le entretuvieron en los primeros tiempos, firme en su idea de *abrir puertas á la tierra* y con la intuición del porvenir que se reservaba á la población que lograrse sostener en el río

de la Plata, reunió elementos y los hizo venir por tierra y en embarcaciones desde el Pilcomayo hasta Santa Fé.—Desde allí continuó la expedición aguas abajo, hasta el paraje que pobló Mendoza y el 11 de Junio de 1580, fundó la ciudad de la Trinidad, en el puerto de Buenos Aires, á media legua del Campamento que se levantó en 1535 y sobre donde hoy se encuentra la plaza de Mayo y casa del Gobierno Nacional. Cincuenta santafecinos y paraguayos y diez españoles, eran los abnegados compañeros del bizarro y entendido General y que fueron la base de la ciudad que hoy es la más poblada de la América del Sud.

Como se vé el elemento criollo, era mayoría al repoblarse esta ciudad, lo que explica, que más adelante cuando llegó el momento de la emancipación política, todos la aceptaron y es la única donde jamás dominaron desde entonces un solo día las armas de la Península.

Garáy repartió á sus acompañantes, solares dentro del ejido de la ciudad, y tierras á lo largo de la costa, hacia el Norte. También repartió indios para el servicio de aquéllos.

—En 1582, arribó á este puerto el marqués de Villa Hermosa Don Alonso de Sotomayor que iba de Gobernador á Chile y á quien los temporales y escasez de provisiones, obligaron á volver de las costas australes, por donde se dirigía al Estrecho de Magallanes, para salir al Pacífico.—Garáy le auxilió, y aquél mandatario, fué el primero que con su gente, atravesó las Pampas y la cordillera desde Buenos Aires á Chile.—Alguna de la que traía de España, resolvió quedarse en esta ciudad.

Organizado el Cabildo y autoridades, Garáy con algunos soldados, marchó al Norte, con la idea de dar impulsos á la población de Santa Fé y recorrer los territorios mediterráneos de la Pampa, pero como á 40 leguas, á la altura de San Pedro fué sorprendido por los indios, una noche del año 1583 y muerto junto con sus compañeros.

—Por ese mismo tiempo, tuvo lugar en Santa Fé el primer sacudimiento de los criollos contra los españoles, pero vencidos, fueron apuñaleados unos y otros ahorcados.

—Muerto Garáy, le sucedieron en el mando

los sobrinos del Adelantado que se llamaban Alonso de Vera y Aragón, fundador uno, de Concepción sobre el río Bermejo y otro, de sobrenombre Tupí, de la ciudad de Corrientes.

—Cuatro años después, vino el Adelantado que había sufrido una larga detención en e Perú, y poco satisfecho del sistema de las Encomiendas, renunció á sus títulos y derechos, no sin antes permitir á los franciscanos y jesuitas que tratasen de corregir los abusos y arbitrariedades que se cometían con los indios.

BOLILLA VI.

Al retirarse para España el Adelantado, los pobladores, eligieron para que los gobernase al Capitán Hernandarias de Saavedra, sujeto distinguido, paraguayo y que tenía á la sazón 26 años.

Saavedra se propuso modificar el régimen observado con los indígenas y al efecto concedió á los padre jesuitas el territorio del Guayrá, para el establecimiento de *Misiones* donde se les enseñase la doctrina, viviesen en comunidad y dedicados á la labranza.

Las *Misiones* eran un refugio para salvarse del servicio de Encomiendas y los que allí se amparaban quedaban libres de los malos tratamientos y trabajos forzados á que les obligaba el sistema creado por Irala.

En ellas solo se hablaba Guaraní y se enseñaba y predicaba la religión católica.

Cada nucleo de población, constituía una Misión, á cargo del *Rector* que era la primera autoridad, el *doctrinero* como maestro de escuela, el *despensero* que recibía las cosechas y distribuía la mantención, el trabajo, etc., y el *Coadyutor* que servía de intérprete por su dedicación á la lengua de los indígenas.

Aquella vida vegetativa, no reportaba más ventajas que mantener en orden y disciplina á los naturales, pero sirvió para acrecentar las producciones de aquel país; la yerba mate, el tabaco, algodón, etc. dieron provechosas utilidades, y el corte de maderas, algunos trabajos mineralógicos, y de curtiduría, llegaron á que se constituyese una especie de país independiente, que se defendía también cuando era necesario de los ataques de los mamelucos y y de los atropellos de los mismos encomendados.

—El nombramiento de Saavedra, no fué bien mirado por el Rey y nombró Gobernador á Don Hernando de Zarate y posteriormente á Don Juan Ramírez de Velasco, pero por muerte de éste, fué aceptado para desempeñarlo nuevamente Saavedra.

Se ha dicho con razón que él es el *primer patriota* en el Río de la Plata. No solamente puso correctivo á la barbarie con que se trataba á los indígenas, sino que fomentó las Misiones, estableciendolas sobre las margenes del Uruguáy; creó la primera escuela y el primer asilo en Buenos Aires, donde fijó preferentemente su residencia, llevó algunas expediciones al interior del Chaco y de la Pampa y consiguió en 1617 que se dividiera la gobernación en dos: la de Buenos Aires y la del Paraguáy.

—La guerra que le hicieron los encomenderos, lo sacó provisoriamente del mando, desempeñado en cortos intervalos por Marín y Negrón, Santa Cruz, y Beaumont de Navarra, hasta que fatigado, se retiró á la vida privada y murió en Santa Fé en 1634.

BOLILLA VII.

Mientras los conquistadores que habían venido por el Océano Atlántico descubrían y poblaban el río de la Plata, hasta más de seis cientos leguas arriba, los que vinieron por el Pacífico al Perú, se internaron descubriendo y ocupando lo que es hoy Bolivia y llegaron hasta Córdoba avanzando en 1573 á Santa Fé y los que pasaron á Chile con Almagro, cruzaron la Cordillera y se corrieron desde Mendoza por la falda de los Andes, hasta reunirse en Tucumán con los anteriores.

Así pues, la Republica Argentina recibió tres corrientes de población: por el Sud, Norte, y Oeste, que al principio tuvieron conflictos, pero que se solucionaban facilmente, porque sobre todos estaba la autoridad del Rey, contra la que ninguno osaba rebelarse.

—En el siglo XVI, los Incas tenían ya dominio sobre Bolivia y el extenso territorio de Tucumán que limitaba la Pampa, habitada por tribus errantes que no reconocían mas autoridad que sus caciques.

El Capitán Diego de Rojas que se había distinguido en la pacificación del Perú, recibió del gobernador Vaca de Castro el título de Adelantado y Capitán general de Tucumán y entró á ella por Salta y Catamarca, encontrándose con Villagrán que del lado de Chile venía con igual categoría y derecho.

Se suscitaron cuestiones, que degeneraron en guerras y que ocupan una página triste y terrible en la época de la Conquista.

—Villarroel fundó en 1565, la ciudad de San Miguel sobre la margen del río Dulce, y que fué trasladada en 1585, adonde ahora existe.

La primera fundación de los que vinieron del Perú fué la ciudad de Barco, por Nuñez del Prado, que no tardó en ser abandonada; á ella siguió la de Santiago del Estero en 1553, por Aguirre; Córdoba por Cabrera en 1573; Salta por Lerma en 1583; Jujuy por Velasco en 1593; Mendoza por Castillo en 1561; Jufré

fundó á San Juan en 1562; Ramírez de Velasco la Rioja en 1591; Mate de Luna á Catamarca en 1683; y Luis Loyola á San Luis en 1596.

—

Los desórdenes, pleitos, cuestiones y guerras que se suscitaban en tan estensos territorios y lejos de la autoridad central, hicieron comprender al Rey, en 1524, la conveniencia de crear una Repartición, que con el nombre de Consejo de Indias, entendiese en todo lo que se relacionaba con el gobierno, comercio y administración de justicia en América.—Pero como este Consejo necesitaba una oficina dependiente para el registro y clasificación de los buques y mercaderías que entraban ó salían del Continente, se estableció con ese objeto la Casa de Contratación, cuyo asiento era en Sevilla.

Como una consecuencia del desarrollo de la población y para el manejo de tan vastos intereses se elevó á la categoría de Vireynato, la gobernación del Perú en 1542.

En la administración local, el Cabildo era la Municipalidad actual, y sus miembros: el alcalde de 1º voto, juez de lo criminal y comercial, el de 2º, juez del crimen y correccional.—Los demás puestos, unos conferían las funciones de oficial de justicia, de Jefe de Policía, de Inspectores Municipales y otros eran los de Regidores, semejantes á los que tienen ahora el cargo de Municipales.

—El primer gobernador de Buenos Aires fué don Diego de Góngora, en 1620, cuya mala comportación le acarreó disgustos que le produjeron la muerte tres años después.

Su delito principal había sido permitir y hasta usufructuar el contrabando, es decir no abonar derechos por la introducción ó exportación de mercaderías, valores y frutos del país.

BOLILLA VIII.

España tenía monopolizado el comercio con América y esto fomentó que recorriesen los mares los buques de otras naciones que no sólo trataban de traer y llevar producciones y mercaderías, sino que también atacaban á las naves españolas para arrancarles las que conducían.—Se organizaron entonces dos flotas de guerra, que hacían la travesía dos veces al año, convoyadas por fragatas—una que se dirigía á Méjico y la otra á Porto Bello, en Panamá.

Esta última era la que surtía á la América del Sud, y era necesario concurrir á sus ferias para vender las producciones del país y retornar con las mercancías que se traían de la Península.

Era tan abusiva la disposición á ese respecto, que los comerciantes de Buenos Aires tenían que negociar sus mercaderías, cambiándolas con los de Tucumán, éstos con los de Potosí y recién de esta ciudad hasta Por-

to Bello se permitía el dinero para la adquisición de lo que venía de España.

Debe suponerse cuantos trabajos, cuantas miserias, cuantas amarguras, costaría á estos pueblos, semejantes ordenanzas y así no es de extrañar que el contrabando llegase á asumir proporciones alarmantes, lo que decidió por fin á que se vendiese por la Casa de Contratación el derecho de cargar mercaderías en Cádiz para el Río de la Plata pudiendo retornar con frutos.—A los buques que obtenían esa licencia se les llamó de *Registro*, porque se registraba el permiso y las condiciones en que debían hacerlo, en los libros de la Casa.

Se originaron grandes cuestiones entre los partidarios del Monopolio y los comerciantes que hacían sus operaciones con el Río de la Plata, hasta que se creyó salvada la dificultad, estableciendo Aduanas en Buenos Aires y Córdoba, que no dieron mayor resultado.

Á Góngora, sucedieron Pérez de Salazar en 1623, Céspedes en 1624, Ávila de 1632 á 38, Cueva y Benavides de 1638 á 1640, Mojica, Rojas, Sandoval, Cabrera de 1641 á 1646, Láriz

de 1646 á 1653, Baigorri de 1653 á 1660, Mercado y Villacorta de 1660 á 1663, Martínez de Salazar de 1663 á 1674, Robles de 1674 á 1678, Garro de 1678 á 1682, Herrera de 1682 á 1691, Agustín de Robles de 1691 á 1700, Prado Maldonado de 1700 á 1703, Valdez Inclán de 1703 á 1708, Velasco de 1708 á 1712, Arce y Soria de 1712 á 1714, García Ros de 1715, á 1717 y Bruno Mauricio de Zavala en 1717.

Puede decirse en términos generales, que durante un siglo no hubo más que dos asuntos que preocuparon á los gobernantes de Buenos Aires; el contrabando de los barcos ingleses y holandeses, que les mantenían en continua zozóbra y las pretensiones portuguesas que al fin se manifestaron de una manera decidida en 1678, cuando el gobernador de Río Janeiro don Manuel Lobo organizó una expedición y ocupó en la margen oriental del Río de la Plata el sitio que se llamó Colonia del Sacramento.

El Gobernador Garro, atacó y rechazó al usurpador y aquel punto tan codiciado por los Portugueses, como defendido por los españoles, mantuvo en alarma y guerra á los

mandatarios que se sucedieron casi durante una centuria mientras los pueblos crecían en el silencio y la ignorancia, sin ideales, ni esperanzas, recibiendo de tarde en tarde algunas noticias y Reales Cédulas de la Península, que sin mérito ninguno, producían cierto sacudimiento momentáneo, volviendo nuevamente al sopor y la esterilidad intelectual en que yacían.

—Fué en esos tiempos también que los ingleses empezaron á traer negros para venderlos como esclavos.

—Siendo gobernador Zavala en 1723, á fin de tomar posesión de la ribera oriental y levantar un fuerte para resistir á las tropas portuguesas, fundó la ciudad de Montevideo, llevando de Buenos Aires, sus habitantes y cuantos elementos necesitó para establecerla.

—En 1727, se movieron los comuneros en el Paraguay, pero vencidos por Zavala quedó pacificado aquel país y el que encabezó el movimiento don José de Antequera y Castro, fué ahorcado en Lima en 1731.

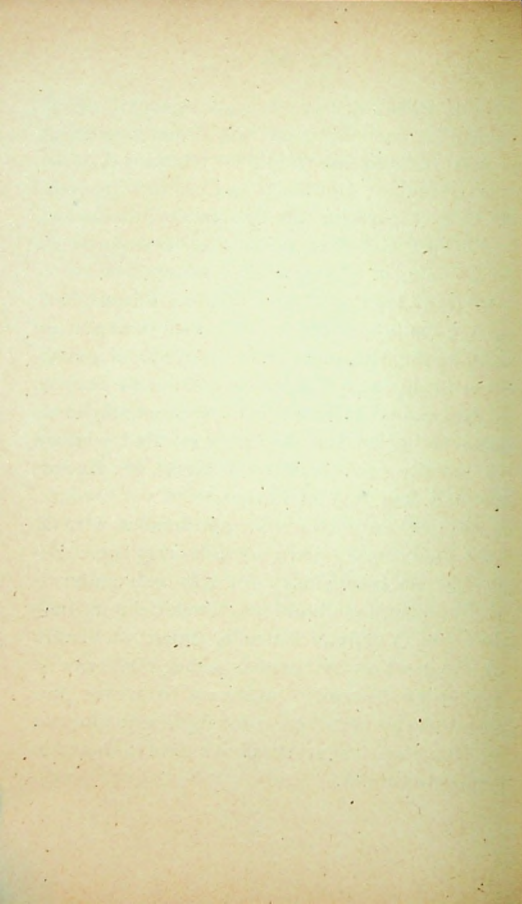
—Á Zavala, siguió Salcedo de 1734 á 1742, á éste, Ortiz de Rosas, de 1742 á 1745, después Andonaegui hasta 1756 en que vino Don Pe-

dro de Ceballos con encargo especial de estudiar la cuestión con los Portugueses, de cuyas resultas se anuló el tratado de 1750, por el cual se cambiaba la Colonia, por Santa Cruz y parte de las Provincias misioneras.

En 1762, Ceballos atacó y se posesionó de la Colonia, la que tuvo que entregarse nuevamente á los Portugueses por la Paz de 1763.

Á Ceballos sucedió Bucarelli y Urzúa de 1766 á 1770, durante cuyo período á consecuencia de las hostilidades que hacía el clero al Rey Carlos III, este ordenó la expulsión de los Jesuitas de sus dominios en 1767 y aquél la cumplió con exactitud y rigor en Buenos Aires, Córdoba y el Paraguay.

En 1769 los ingleses se apoderaron de las islas Malvinas y para devolverlas en 1770, una de las condiciones fué que se removería á Bucarelli, viniendo á sucederle don Juan José de Vertiz y Salcedo, quién yá mostró en esa ocasión las buenas condiciones que le adornaban y realizó algunas empresas que ilustraron su nombre, no consiguiendo empero, concluir con las pretensiones é invasiones de los portugueses.



BOLILLA IX.

El aumento de población, los múltiples intereses comerciales y políticos que existían y se desarrollaban, sufriendo perjuicios á causa de la distancia que separaba estos países de la España y la necesidad de concentrar el poder en un solo punto de tan vasto territorio, para que atendiese y resolviera en nombre del Rey, los asuntos que se ventilaban mantuviera una fuerza que pusiera á raya las pretensiones portuguesas y vigilase el comercio, decidieron la creación de un Virreinato en 1776, que teniendo el asiento principal en la ciudad de Buenos Aires, extendía su jurisdicción en lo que es hoy República Argentina, Oriental, Paraguáy y Bolivia.

El Virrey era un delegado del soberano, con un poder que ejercía de acuerdo con las juntas de gobierno, guerra y hacienda, siendo

esta última la que formulaba los gastos anuales y á los cuales debía ajustarse la Administración.

La justicia era ejercida por los Alcaldes de 1.^o y 2.^o voto y en apelación, por las Audiencias, de las que en Buenos Aires era Presidente el Virrey, y en Charcas, el Gobernador.

En los demás territorios, se llamaban tenientes gobernadores los que desempeñaban el P. E., con un asesor y el Cabildo—este último tenía bajo su dependencia el gobierno comunal y las policías de campaña.

El ejército, como las milicias obedecían directamente al Virrey.

El primero que vino en tal carácter fué don Pedro de Ceballos, general, que había sido Gobernador de 1756 á 1766 y que trajo de España una expedición armada, con la que atacó y tomó la Colonia del Sacramento, quedando desde entonces (1777) en poder de la España, aprobada por el tratado de San Ildefonso entre esa nación y Portugal.

La posesión de la Colonia, influyó para que se diesen algunas franquicias al comercio y se habilitó el puerto de Buenos Aires para

la carga y descarga de los buques de procedencia española.

—En 1778 sucedió á Ceballos el virrey Juan José de Vertiz, mejicano, quien creó durante su administración el Colegio de San Carlos, permitió la introducción de la imprenta, destinó á establecimientos de beneficencia y educación los edificios que habían pertenecido á los Jesuitas y que se llamaron *Temporalidades*—permitió un teatro, promovió algunas mejoras ediles, como los empedrados, alumbrado etc.—fundó la Escuela de Medicina, la Casa de Expósitos etc.

Hizo el primer censo de esta ciudad, mejoró los correos y por fin durante ese tiempo se aprobaron las medidas comerciales, dictadas en el período de su antecesor.

Fué en su gobierno que tuvo lugar el levantamiento de Tupac-Amaru, indígena del Perú, que puso en armas á los de su raza y que trás una lucha de dos años contra el despotismo y la barbarie que los tenían abrumados, fué sofocada la rebelión en 1782, pereciendo la mayor parte de los sublevados y siendo descuartizado el caudillo y algunos

miembros de su familia. Esta protesta, como otras que se efectuaron en Venezuela y Colombia, como la que encabezó Antequera en el Paraguáy, aunque ahogadas en sangre, venían preparando el terreno para la emancipación que estallaría en 1809 y 10.

También se exploraron en esa época y bajo los auspicios de tan digno magistrado, las costas de la Patagonia y se dió la *Ordenanza de Intendentes* que era una reglamentación de las facultades, de los que con ese título, gobernaban las subdivisiones del Virreinato y cuyos asientos eran en la Asunción, la Paz, Cochabamba, Potosí, Chuquisaca, Córdoba, Salta y Buenos Aires.

BOLILLA X.

Á Vertiz sucedió el marqués de Loreto en 1781, cuya administracion no se distingue por ninguna medida que le haga recomendable. En su tiempo se señaló la jurisdicción de las Audiencias, llegando la de Buenos Aires hasta Salta y con menos atribuciones la ejercía la de Charcas desde allí hacia el Norte del virreinato.

—De 1789 á 1795, desempeñó la alta investidura el marqués del Campo, que no dejó más huellas de su administracion, que la creación del Consulado, que era un Tribunal de Comercio, y la simpatía que le granjeó la bondad de carácter y el espíritu liberal que manifestó mientras se mantuvo en el poder.

—Dos años ejerció el cargo su sucesor don Pedro Melo de Portugal y Villena, hasta que murió en Montevideo, sin haber producido

nada benéfico para el vasto país que gobernaba, no obstante que se le hicieron grandes pompas funebres, por la circunstancia sin duda, de haber fallecido siendo Virrey.

—Mientras llegaba el nombrado por el Rey desempeñó interinamente el gobierno don Antonio Olaguer Feliú, hasta que se recibió de él, el marqués de Avilés, quién promovido en 1801 al virreinato de Lima, tuvo por reemplazante á don Joaquín del Pino que falleció en 1804.

—En 1801 se publicó el primer periódico en Buenos Aires y al año siguiente vió la luz el *Semanario de Agricultura y Comercio* que dirigían don Hipólito Vieytes y don Pedro Cerviño, cuyos nombres aparecen más tarde y con más distinción.

—

Las victorias de Bonaparte en Europa, habían conseguido someter á su voluntad, la suerte de las naciones, con escepción de la Inglaterra, que dueña de los mares burlaba

el poder del gran Capitán. España estaba en paz con la Inglaterra, pero Napoleón la obligó á ser neutral en su contienda con aquella Nación, y ésta sorprendiendo la buena fé de la Península, hizo asaltar en 1804 cerca de Cádiz á cuatro fragatas comandadas por el Gobernador de Montevideo, Bustamante, las que fueron echadas á pique unas y rendidas las otras, conduciéndolas prisioneras á su país.

En una de ellas iban los futuros generales Alvear é Iriarte que niños, se salvaron de la catástrofe y que más adelante prestarían importantes servicios á la República.

—Al mismo tiempo ayudaban en sus empresas de emancipar la America, al general Francisco Miranda, venezolano, que había servido dignamente en las guerras de la revolución francesa y cuyos méritos le granjearon la consideración de grandes personajes europeos.

Miranda ha sido llamado con razón, el *Patriarca de la Independencia*, pues fué el más entusiasta y persistente en trabajar por ella, cuando todavía era un imposible conseguirla.

Hizo varias tentativas de 1797 á 1806, pero le salieron frustradas y la última de 1810 en

que lo traicionaron le costó ser preso y encerrado en el Arsenal de la Carráca, en Cádiz, donde después de seis años, murió sin saber que ya su ideal, se acercaba á ser una realidad.

Su nombre hay que recordarlo con amor, piedad y simpatía.

—Las naves inglesas recorrían vencedoras por todos los mares y sus jefes, se lanzaron en aventuras, para posesionarse del Cabo de Buena Esperanza en África y del Río de la Plata.

Una parte de la escuadra á las órdenes del Almirante Phopham se dirigió á este último punto y el 26 de Junio de 1806 desembarcaron en Quilmes en número de 600 hombres y al día siguiente se adueñaron de la ciudad de Buenos Aires.

Á su acercamiento, huyó el virrey Sobremonte hacía Córdoba y el general Beresford mandó rápidamente alcanzar los caudales que llevaba, los que tomados, (que eran como dos millones de pesos fuertes), se condujeron á Londres, en cuya ciudad, se recibieron en gran triunfo.

Beresford á nombre del rey de Inglaterra, dió diversas disposiciones; la libertad de cultos, de comercio, de imprenta y otras franquicias, que si bien halagaban á los espíritus ilustrados y á un corto número de criollos, no impidió la resistencia que pasado el primer momento de sorpresa, empezó á manifestarse en el vecindario.

Los hombres de ciencia ideaban el modo de hacer volar los sitios en que estaban las tropas invasoras, otros, jóvenes ardorosos como Pueyrredón, salieron á la campaña y reunidos hasta más de quinientos milicianos, esperaron en las Chacras de *Perdriel* á los ingleses, donde fueron derrotados, teniendo que dispersarse, pasando algunos á la Colonia.

—El capitán del puerto de la Ensenada, Santiago Liniers, francés al servicio de la España, comprendió la conveniencia que habría en organizarse en la Banda Oriental y se dirigió á Montevideo de donde sacó como mil hombres que aumentó en la campaña de Buenos Aires, en la que pisó el 4 de Agosto y con una fuerza de tres mil hombres se acercó hasta la hoy plaza 11 de Setiembre.

De allí marchó sobre el Retiro y en la mañana del 12 de Agosto, comenzó el ataque que llevado con un valor y tenacidad admirables y apoyadas las tropas por el pueblo que peleaba heroicamente, fué encerrado el invasor en el Fuerte y esa misma tarde se rendían, entregando su espada el general Beresford, deponiendo sus armas sus soldados y dejando sus banderas á la espectación pública, en los arcos del Cabildo.

El enemigo fué respetado en su desgracia. Beresford y Pack, fueron internados á Luján, bajo su palabra de honor. Los demás oficiales se enviaron á varias Provincias.

Poco después, los primeros se fugaron ayudados por don Saturnino Rodríguez Peña y Aniceto Padilla. Los demás, unos volvieron á su país en 1807 y otros se radicaron en el nuestro, formando familias, que aún subsisten.

De aquella reconquista gloriosa dijeron los ingleses, que «cada casa era una fortaleza, cada fortaleza un soldado y cada soldado un héroe».

Esta victoria levantó el espíritu popular y fué Liniers la gran figura que asomó en el escenario del Río de la Plata. Contribuyó á ello, la huida del Virrey y su regreso cuando ya la ciudad estaba reconquistada.

El pueblo aclamaba á Liniers, para que asumiese el mando de la ciudad y él lo aceptó en la parte militar, dejando á la Audiencia y el Cabildo con la independencia de las funciones que á cada una correspondían.

La Inglaterra sin embargo, creyó conveniente apoyar la arriesgada empresa de Beresford y preparó elementos para ir á sostenerlo.

Á pesar de la noticia que poco después se tuvo de la rendición de las fuerzas invasoras, persistió en posesionarse de tan importantes regiones.

Al principiarse el año 1807, los ingleses se hicieron dueños de Maldonado y hacían un desembarco en el Bucéo, llevando el 3 de Febrero un ataque formidable sobre Montevideo, combinado con la escuadra, que abrió brecha en sus fortificaciones, y les hizo dueños de aquella ciudad.

En su resistencia, se hallaban dos regimientos Argentinos, que pelearon bravamente, cayendo prisioneros algunos oficiales como Balcarce, Rondeau, Zapiola y otros, que después ilustraron con sus acciones las cortas pero brillantes páginas de nuestra historia.

—Al conocerse en Buenos Aires, la caída de la plaza de Montevideo, la indignación llegó á su colmo y en un Cabildo abierto, fué destituido el virrey Sobremonte.

Los ingleses mientras tanto, aumentaban su ejército y se preparaban á retomar á Buenos Aires, á cuyo efecto desembarcaron en la Ensenada el 28 de Junio, en número de diez mil hombres y se vinieron ufanos y confiados sobre la ciudad.

El vecindario se agitaba, anheloso de chocar nuevamente sus armas con un enemigo que ya conocía, si bien era esta vez mucho más poderoso y ayudó á las autoridades y al ejército en hacer trincheras, armarse y formar cantones en las casas, para sostener la lucha, por desesperada que ella fuese.

El ejército inglés, á las órdenes de Whitelocke, que había acampado en la plaza 11 de

Setiembre, dividido en columnas que mandaban jefes valerosos y experimentados, atacó por las calles centrales del Oeste, por el Retiro y por el Sud.

El 5 de Julio un fuerte cañoneo, conmovió los corazones de los animosos habitantes y desde la madrugada empezó el fuego, incesante, ardoroso, tenaz; las cargas á la bayoneta, el avance de los ingleses en medio de sus *hurrahs* y por otra parte la resistencia y retirada, constante, porfiada, de los regimientos españoles y de los criollos que no disputaban un interés de comercio, sino el suelo de su nacimiento.

Á la diez de la mañana, flameaba vencedora la bandera inglesa en las torres de Santo Domingo, San Juan y Las Catalinas. En la primera ostentaban las mismas que se tomaron un año antes y que se hallaban colgadas en sus bóvedas, y hubo un momento en que pareció perdida, hasta la esperanza de mantener la resistencia.

Pero las baterías del Fuerte hacían estrago y sus punterías bien dirigidas, hicieron desa-

parecer por un momento el peligro de las torres de Santo Domingo.

Los heroicos soldados defendían palmo á palmo el terreno que dejaban y los ancianos, las mujeres, los niños, todos pelearon desde las azoteas, calles y balcones con un vigor, un entusiasmo y un encarnizamiento que un inglés escribió que las calles parecían *sendas de la muerte*.

Esa misma tarde Whitelocke pidió una capitulación, la que fué aceptada y el ejército inglés, dejando sus banderas, se reembarcó, desalojando poco después á Montevideo y devolviendo los prisioneros, en cambio de los que se le habían hecho.

La gloria de esa jornada, toda entera pertenece al pueblo de Buenos Aires, el fué con su decisión y energía, el que detuvo y por segunda vez quebró el poder de la Inglaterra en América. Es cierto que Liniers respondió á los deberes de su cargo y á los anhelos populares, que fué el Jefe de la Defensa, que atendió en todos los momentos á cortar el peligro y salvar la difícil situación que se atravesaba y que con justicia se le aclamó el

caudillo de tan renombrada acción; pero la verdadera victoria fué del pueblo, de ese pueblo criollo mal mirado por los españoles europeos y que en ese día demostraron lo que valían; y ellos al comprenderlo así, tuvieron la visión de su independencia política que desde entonces no fué ya una idea vaga, ni una quimera, sinó una convicción, que sólo esperaba el momento oportuno para producirse.

BOLILLA XI.

Antes de entrar al periodo de la emancipación, que vino á cambiar la vida y el sistema de estos pueblos conviene manifestar que, si bien la dominación española restringía la libertad y mantuvo prohibiciones perjudiciales á la industria y al comercio, la manufactura se desarrollaba paulatinamente, pues los tejidos indígenas perfeccionados, eran la principal labor en la provincias del interior donde se hacían frazadas, ropas y ponchos, se curtían las suelas en Tucumán, con las que se fabricaban calzado y aperos. El algodón se utilizaba en Catamarca y la Rioja, donde también se ocupaban de lencería y esportaban pasas, nueces, orejones, etc.

Mendoza y San Juan producían vinos, aguardientes y aceitunas.

En Buenos Aires existían talabarterías,

platerías, etc., aun cuando su principal negocio eran los tasajos y cueros.

Las maderas y naranjas venían principalmente de Corrientes; y Entre Ríos surtía á las fronteras del Brasil con sus ganados.

La libertad de comercio, aunque no fué ámplia, permitía desde 1778 el arribo de los buques de registro, que conducían mercaderías en cantidad suficiente para las más premiosas necesidades, que aumentaban por el contrabando que llegó á tomar un incremento poderoso.

—Como hemos dicho antes, Hermandarias, fué el primero que estableció una escuela, pero después se abrieron otras en los Conventos, donde los Padres daban enseñanza primaria.

En 1773, los Cabildos fueron autorizados para sostener una escuela en cada población donde los hubiesen.

—Los estudios superiores estaban mejor atendidos, porque Córdoba tenía desde 1613 una Universidad para los estudios eclesiásticos y el Colegio de Monserrat de cuyas aulas salieron aventajados discípulos.

Vertiz fundó el Colegio de San Carlos en Buenos Aires y en él se educaron la mayor parte de nuestros antepasados, los que completaban sus estudios de teología y jurisprudencia en Córdoba y en la Universidad de Charcas.

—No conocemos más poeta, de la época colonial que don Juan Manuel de Labardén, argentino ilustre, que sirvió en los Cabildos y en los ejércitos.

La invasión inglesa, trajo á la escena una agrupación distinguida, de los que con su título de doctor, tomaron parte en las memorables *Reconquista* y *Defensa*.

Don Vicente López y Planes, autor del Himno Nacional, compuso entonces el *Triunfo Argentino* y don Pantaleón Rivarola, cantó las acciones más notables de esas jornadas.

Don Mariano Moreno publicó su Representación de los Hacendados, Belgrano y Castelli redactaron con pluma seria y elegante las memorias del Consulado y el Deán Funes en Córdoba atrajo todas las miradas de la Amé-

rica con su oración pronunciada con motivo de la muerte del rey Cárlos III.

—En 1801 se fundó el Proto medicato, una escuela de Anatomía y Clínica y se propagó la vacuna.

La imprenta existía en las Misiones jesuitas desde el siglo XVII en las que se hacían trabajos en guaraní y referentes á la religión.

En 1765 se trajo por los jesuitas una á Córdoba que hizo algunas impresiones hasta que en 1779 el virrey Vertiz la trasladó á Buenos Aires como propiedad de la Casa de niños expósitos.

Con raras excepciones, lo más que se publicaban eran catecismos, novenas y otros folletos religiosos.

Por ella aparecieron el periódico de Cerviño y Vieites en 1802 y la Guía de Araujo en 1804.

—El idioma predominante en el Virreinato era el español; no obstante en Bolivia y Santiago se hablaba quichua y en el Paraguay y Corrientes el guaraní.

Á pesar de que fueran tres corrientes di-

versas de inmigración las que poblaron estos territorios, como todos eran de origen español y con las mismas leyes, costumbres y religión se fundió un solo tipo, pues la raza negra si bien se mezcló, no fué en cantidad suficiente para absorber el fundamento de la sociedad.

—La propiedad urbana valía poco, la rural como debe comprenderse casi nada y la posesión era la que principalmente la daba. La labranza se hacía en pequeña escala, sobretodo en las llanuras, y en la región montañosa apenas para satisfacer las necesidades, que no eran por cierto imperiosas, ni grandes.

F I N

RESUMEN DE HISTORIA ARGENTINA
